

Teóricos de Psicoanálisis Escuela Francesa
Dictados por Diana Rabinovich
Teórico N° 2
Fecha: 01-09-86

Este dibujo corresponde a lo que se denomina la célula elemental del grafo del deseo de Lacan, que encontrarán como el grafo N°1 en su artículo de los Escritos que se llama “Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo” (pág. 316. Tomo I).

Mi intención hoy es comenzar a explicarles esta célula elemental del grafo, llamada célula elemental porque después se complicará con el agregado de diferentes planos.

Antes de hacerlo quisiera hacer algunas consideraciones sobre la estructura del significante como tal, que son indispensables para entender por qué Lacan utiliza de este modo este gráfico por un lado, y por otro, por qué este gráfico es introducido en forma relativamente tardía en los Escritos, aunque ya está implícito y es correlativo prácticamente del artículo que ustedes trabajarán en prácticos y que se llama “Instancia de la letra”.

Partiremos entonces del concepto de estructura significante tal como está planteado precisamente en “Instancia de la letra”, y a partir de este texto iremos hacia delante y hacia atrás en la obra de Lacan.

Mi idea es enfatizar algunas articulaciones textuales y examinar en detalle ciertos párrafos complicados de Lacan, por lo cual pueden considerar ésta, y algunas de las próximas clases, como un comentario de textos.

Lacan, en “Instancia de la letra” dice en un determinado momento que la estructura del significante es – como habitualmente se dice del lenguaje – el que sea articulado y pasa luego a explicar qué quiere decir articulado.

Señala entonces dos características que son las siguientes: por un lado está constituido por unidades, y segundo estas unidades se encajan de un modo particular unas con otras.

Entonces esto puede resumirse diciendo que la estructura del significante está sometida a una doble condición, y ahora cito a Lacan: “... el reducirse a elementos diferenciales últimos y el componerlos según las leyes de un orden cerrado” (Tomo I, pág. 187). Estas dos puntuaciones son fundamentales, están los elementos diferenciales últimos y su composición, es decir, su articulación mutua siguiendo ciertas leyes que no son cualquiera, sino que Lacan las califica como leyes de un orden cerrado, precisamente porque tienen una pertinencia específica y no pueden ser sustituidas por aquellas que son propias de otro orden, es decir, de otra estructura, haciendo referencia a lo que me referí la clase pasada.

Cuáles son pues esos elementos diferenciales últimos a los que se refiere Lacan? Él mismo da la respuesta inmediatamente diciendo: “Estos elementos, descubrimiento decisivo de la lingüística, son los fonemas, en lo que no hay que buscar ninguna constancia fonética (es decir del tipo de sonido particular) en su variabilidad moduladora (...) sino buscar el sistema sincrónico de los acoplamientos diferenciales, necesarios para el discernimiento de los vocablos en una lengua dada” (Tomo I, pág. 187). Este referencia a los elementos referenciales últimos corresponde a lo que se conoce como principio diacrítico de Saussure, y fue llevado a su extremo por la Escuela de Praga, de la cual formaba parte Jakobson, donde estos elementos diferenciales últimos de cada lengua fueron identificados con los fonemas.

Pero en este punto tengamos claro que Lacan no habla de la estructura del fonema, habla de la estructura del significante.

Es frecuente confundir fonema y significante, a veces pueden confundirse, otras no; desde el punto de vista que le interesa a Lacan, es decir desde el punto de vista psicoanalítico, lo importante no es si el significante es el fonema, si el significante es una palabra o si puede ser todo un refrán, incluso todo un discurso puede ser un significante. Lo importante para Lacan es que mantengan en su fundamento el principio diacrítico de Saussure, es decir, ser elementos diferenciales últimos. Quiere decir precisamente aquellos a los que me referí al pasar la clase pasada, que Lacan teorizará como los que serán graficables con una serie de signos (+) y (-); es decir un significante es lo que todos los otros significantes no son. Para poder ser definido necesita tener particularidades, rasgos que le sean propios, que él tiene y los otros no. Es imposible definir la positividad primero y la negatividad después, sino que ambas se implican mutuamente; la positividad surge a partir de la definición de lo que los otros significantes no son. Es el menos, la ausencia, la falta de ciertos rasgos en el fonema lo que lo diferencia de los otros, con los cuales podría pues confundirse. Esto obviamente implica que los rasgos – (+) o (-) – surgen de la consideración global del sistema como gusta llamarlo Saussure. La característica positiva, propia de cada unidad significativa, es por ende lo que las otras no son. Por lo tanto no hay identidad positiva, toda identidad del significante se configura sobre el fondo de la negatividad, de la definición negativa de lo que los otros significantes no son. Por ejemplo entre P y B en castellano, los rasgos diferenciales de pronunciación, sean palatinos o labiales, determinan que una sea P y la otra sea B, por ejemplo.

En este sentido lo que caracteriza a un significante es precisamente el rasgo diferencial que él tiene que lo hace incomparable con los otros. Pro eso vuelvo a la frase de Lacan y repito “se reducen a elementos diferenciales últimos”, indicando así que un significante es lo que los otros no son. Los significantes no pueden definirse sin tener a su lado un conjunto de significantes que puedan ser diferenciados de cada significante que intentamos definir. Por eso Lacan dirá: acoplamientos diferenciales y dirá también por otro lado sistema sincrónico. Qué quiere decir sistema y qué quiere decir sincrónico?

Sistema es un término que Lacan toma de Saussure y que reemplazará al término estructura.

Sincrónico quiere decir coexistente, que los elementos existen todos al mismo tiempo, a la vez. Sin los rasgos diferenciales negativos de unos significantes y sin los rasgos positivos diferenciales que pueden definirse a partir de estos negativos o viceversa, no existe un

sistema; pero este sistema debe estar dado todo de entrada, en una simultaneidad. Los rasgos diferenciales no se explican genéticamente, están dados de entrada en cada lengua, pueden ir sufriendo modificaciones históricas; se modificará por ejemplo en el caso de los fonemas la forma de pronunciarlos en una lengua, nosotros no pronunciamos el castellano como en la Edad Media por ejemplo, basta leer el Cid para darse cuenta de que el castellano era diferente, sin embargo ciertos rasgos diferenciales ya estaban presentes.

Esta característica de que el sistema está dado, está completo de entrada, es lo que caracteriza como tal al sistema signifiante en su sincronía. La sincronía implica pues simplemente la existencia simultánea del conjunto de todos los significantes de una lengua, con su característica de ser elementos diferenciales últimos.

Surge al respecto un problema que determinó graves conflictos en la comprensión de la teoría de Lacan, que es el siguiente: estos elementos diferenciales últimos válidos para el psicoanálisis no deben ser confundidos con ninguna lingüística. Por ejemplo, es tan unidad signifiante la veintena de fonemas a los que a veces puede reducirse cada lengua, como un diccionario entero, de frases hechas, es decir, de refranes o proverbios. Las unidades que son pertinentes como unidades de análisis signifiante para la lingüística, como por ejemplo la palabra, la locución, las funciones gramaticales de la palabra, sustantivo, verbo, etc, no son válidas al nivel psicoanalítico, y esto lo tienen que tener claro. La unidad signifiante para el psicoanálisis, del signifiante que vale en la experiencia concreta de la asociación libre, es particular en el sentido de que puede o no coincidir con algunas unidades lingüísticas. Puede ser un fonema, una palabra, toda una frase, puede ser una sesión entera, todo un fragmento de un discurso o bien un refrán. Esto implica que lamentablemente los psicoanalistas no tienen unidades preestablecidas para interpretar, sino que aquello que se vuelve unidad signifiante variará en el caso por caso. Luego retomaremos este punto.

Pero Lacan agrega, siempre apoyándose en Saussure, la segunda condición que se une a los elementos diferenciales últimos, que es precisamente que el signifiante se compone según las leyes de un orden cerrado. Qué quiere decir? Quiere decir algo que es muy claro, por ejemplo en lingüística, los fonemas en nuestra lengua se componen de sílabas, con las sílabas componemos palabras, con las palabras componemos frases, y con las frases componemos tiradas más o menos cortas de discurso. Ahora bien, esta composición no puede ser hecha arbitrariamente, nosotros debemos respetar ciertos ordenamientos que nos marca como tal la lengua que es la materna, en este caso el castellano. Si tenemos claro que el psicoanálisis se desarrolla en la lengua materna del sujeto, a veces no es así pero es el caso más común, qué quiere decir esto a nivel psicoanalítico si dijimos que no hay estructuras que equivalgan a las estructuras de la lingüística? Quiere decir que los significantes, cuya unidad no es lingüística en psicoanálisis, se componen según las leyes de un orden cerrado, que son propias de esa estructura de lenguaje que es la del inconsciente. Se Lacan dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, el “como” introduce ya cierta dimensión metafórica. Así, como cuando se dice que una mujer es bella como una flor o cualquier otro calificativo. Evidentemente la estructura definición de Lacan es metafórica: no es lo mismo si Lacan hubiera dicho el inconsciente “es” el lenguaje, fórmula que nunca encontrarán.

Entonces cuál es el “como” que caracterizó a la experiencia freudiana, el que descubrió Freud. Ese “como” Freud lo llamó proceso primario y tiene como leyes del orden cerrado

las dos leyes propias del proceso primario que son la condensación y el desplazamiento. Lacan las llamará respectivamente: metáfora a la condensación, y metonimia al desplazamiento.

Quiere decir que si en todo caso hay algo que rige en el inconsciente estructurado como un lenguaje es lo que Freud – quien desconocía los desarrollos lingüísticos – descubrió “avant-lettre”, usando la expresión francesa, antes del tiempo, antes de que fuera lugar común, la estructura de lenguaje del inconsciente, y la llamó condensación y desplazamiento. Esto se despliega tanto en una obra como “La interpretación de los sueños”, pero sobre todo en una obra que les recomendaría sobre todo en lo referente a la estructura como tal del significante tal como de ella se deduce: “El chiste y su relación con el Inconsciente”. A tal punto que cuando un lingüista famoso al que ustedes oirán nombrara en algún momento, T.Todorov, intenta comparar las teorías lingüísticas y semánticas del chiste, de la agudeza, del ingenio, con la teoría freudiana, descubre lo que Lacan ya había descubierto, que la teoría del chiste de Freud está adelantada 50 años respecto de las teorizaciones que en su época se hacían a nivel semántico, semiológico y literario sobre el chiste. Freud está a la delantera de una teoría del chiste; y dedicará una de las clases a comparar la teoría del chiste de Freud con al de uno de sus antecesores más importantes, pese a que Freud lo desconocía, que es precisamente “Agudeza y arte de ingenio” de Gracián, obra clave del siglo de Oro de nuestra lengua, porque en muchos puntos hay una coincidencia que es llamativa, hasta en el uso de los términos.

Como anécdota colateral les digo que Todorov hace todo su desarrollo para demostrar que Lacan está equivocado, lo cual es lo menos interesante del artículo. Vale la pena leerlo en términos de la comparación, pero creo que no entendió claramente que Lacan no era lingüista sino psicoanalista, y le discute desde la lingüística y por lo tanto yerra la crítica porque no ve la pertinencia de lo que está diciendo Lacan, que Lacan no le está hablando a los lingüistas sino a los psicoanalistas.

Entonces volviendo a las leyes del orden cerrado, estas leyes que son lo que denominé leyes del lenguaje la vez pasada, son precisamente la metáfora y la metonimia como las formas fundamentales de combinación significante a nivel del inconsciente, que equivalen respectivamente a lo que Freud denominó condensación y desplazamiento.

Pasemos ahora a una aclaración que hace Lacan un poco después en este mismo texto: algo que está presente en el título de este artículo que es el término “letra”. El artículo se llama “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón después de Freud”. Entonces qué quiere decir instancia de la letra? Obviamente hay una alusión a la instancia en el sentido de la instancia psíquica freudiana, pero también alude a lo que insiste, a lo judicial, a la primera o segunda instancia a la que yo puedo apelar en un juicio. Pero no es el término instancia el que me interesa en estos momentos subrayar, sino el término letra. Lacan define al término letra del siguiente modo “Es la estructura esencialmente localizada del significante”.

Cuando habla de las leyes del orden cerrado que rigen la composición introduce la necesidad de sustrato topológico, es decir, de un espacio particular para definir estas leyes y esta localización del significante, lugar en un espacio que de ningún modo es el espacio de

los sentidos, es decir el espacio tridimensional. Pero antes de entrar en el problema de la topología hay una forma más sencilla de comprenderla, que tendrá que ver con la estructura del grafo del deseo, que es considerar que la posición del significante, cosa que ya dice Lacan en el Seminario III, determina su valor. Si los significantes son unidades diferenciales que sólo valen por su diferencia con otros, su valor de significación solo lo adquirirá por la posición y el lugar que ocupen al combinarse según la condensación y el desplazamiento, según la metáfora y metonimia. Esto equivale a decir que el significante en sí no tiene valor propio de significación, su único valor es el de ser diferente a otros; cuando se combina con otros significantes, según la metáfora y la metonimia, según la condensación y el desplazamiento, en ese momento adquiere por su estructura localizada el valor de la letra. De letra porque en ese momento si ésta es la estructura del inconsciente, deviene una letra que podemos leer y descifrar. Ya en “La interpretación de los sueños” Freud decía que la actividad analítica era un desciframiento y compraba los sueños con escrituras jeroglíficas, con el rebus, con el anagrama, etc.

La letra es pues el significante en su combinatoria particular, pero no en su valor de significación, por eso les decía la semana pasada que la estructura del inconsciente como materialmente formado por significantes no implica ninguna significación, porque la significación depende de la composición que estos significantes adquieran según las leyes propias del inconsciente. Por ende, el inconsciente no es un depósito de significaciones, eso es lo que creyó Jung e hizo del inconsciente cierto inconsciente colectivo, y por algo Freud se peleó con Jung, porque Freud nunca aceptó la existencia de un inconsciente colectivo, sino que señaló que la interpretación de los sueños debía hacerse en función y teniendo como eje las asociaciones de cada sujeto. Es decir, incluyendo al símbolo en una trama localizada de significantes que es particular de casa soñante y no es general, y por eso no se puede escribir un libro de los sueños, los cuales eran comunes en la antigüedad y como el alguna medida llegó a hacer Jung.

Esta idea de la unidad lingüística es temprana en Lacan y está en un texto bastante anterior, donde todavía rige lo que llamé las leyes de la palabra, que es el texto de los Escritos “Función y campo de la palabra y el lenguaje” o Discurso de Roma. Me referí a él y por comodidad lo voy a hacer como Discurso de Roma. Lacan dice lo siguiente, casi al final del apartado 2, “la forma de matematización (no se refiere a los números de la medida, se refiere a la formalización, a un álgebra, no a una suma aritmética) en que se inscribe el descubrimiento del fonema como función de las parejas de oposición, formadas por los más pequeños elementos discriminativos observables de la semántica” (Tomo I, pág. 103); hasta aquí Lacan retoma lo que acabo de definir. Pero aquí es donde hace una unión que da por supuesta en “Instancia de la letra”, que es fundamental, agrega: “... nos lleva a los fundamentos mismos donde la última doctrina de Freud designa en una connotación vocálica de la presencia y de la ausencia (se está refiriendo al ejemplo famoso del Fort-Da freudiano, es decir la nieta de Freud que juega con una pelotita cuando su madre está ausente, y alternativamente dice “aquí” y “allá”, habla de su presencia y ausencia) designa las fuentes subjetivas de la función simbólica” (Tomo I, pág. 103-104).

Tengan en cuenta que esto no es Saussure, Lacan está haciendo aquí una articulación entre Saussure, Jakobson y Freud muy particular, porque el más-menos de la diferencia y la oposición de los pares fonemáticos se inscribe en el circuito de la presencia-ausencia de ese

Otro fundamental que es para el niño la madre. Pero tengan claro que no es que la presencia-ausencia materna cree el más-menos, sino porque al niño se le habla, porque el lenguaje lo precede y lo captura, la presencia-ausencia de la madre es inseparable de la palabra, porque lo que hace el niño con el fort-da es repetir a través del par vocálico una oposición fonemática fundamental en la lengua alemana, evidentemente no en la nuestra, precisamente el ir y venir materno; pero el ir y venir materno se destaca sobre un fondo donde ya al niño se le habla, por eso el niño puede realizar el juego y se demuestra el momento en que por acción del lenguaje el niño llega a ser sujeto.

Aquí entramos en otro problema fundamental, qué quiere decir fuentes subjetivas y por qué sujeto? La vez pasada hice alusión al hecho de que para Lacan no es ni yo ni persona ni personalidad ni individuo, sino sujeto. Es sujeto porque está sujeto en el sentido de estar atado, sujetado, preso.

Precisamente esté marcando en el término mismo de sujeto el hecho de que el ser que habla cuando deviene ser hablante, es decir sujeto, es porque está sujetado a la estructura del lenguaje. Vale decir que la estructura del lenguaje lo ha capturado y lo ha vuelto prisionero, y en cuanto tal lo ha producido sujeto. Esto quiere decir que no hay sujeto, que es lo mismo que decir que no hay ser hablante que no esté sometido a la estructura simbólica, y si tenemos claro cómo Lacan habla de lenguaje, “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” queda claro que las fuentes de la subjetividad tienen que ver con aquello que se produce cuando alguien, ese ser viviente que habla, tiene un inconsciente. Por eso Lacan hablará del sujeto del inconsciente no como aquel que dirige al inconsciente sino como aquel que es efecto del inconsciente en la medida en que el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Qué quiere decir esto? Que el sujeto del inconsciente no es otro yo que dirige la batuta del inconsciente, sino que es un producto, un efecto de ese inconsciente que está estructurado como un lenguaje; no es un dato primero, es un efecto. Lacan lleva así hasta el extremo las últimas consecuencias epistemológicas del inconsciente freudiano. No sólo el yo está jaqueado por el inconsciente, en la época de la primera tópica, luego está jaqueado por el súper-yo, el ello y la realidad, en la segunda tópica freudiana; sino que además de entrada es alguien que es sujetado, efecto, es alguien esclavo. Esclavo de la estructura, no de otro sujeto. No es un esclavo de nadie, sino de la estructura. Lacan es un determinista en el sentido fuerte de la palabra. Y el inconsciente y el sujeto del inconsciente como tal muestran hasta qué punto cada uno de nosotros está sujetado por una estructura que lo determina y hasta le crea la ilusión de que puede llegar a tener un yo independiente y dominar su destino.

Justamente el psicoanálisis le demuestra al ser que habla que su destino está jugado, desde antes de que nazca y desde un lugar que él desconoce. Eso es lo que Freud llamó la compulsión de repetición en la medida en que lo encontró en una experiencia clínica que es la llamada neurosis de destino o la de la neurosis de fracaso.

La neurosis de destino o la de fracaso marcan precisamente hasta qué punto, del lado trágico, somos sujetos de la estructura, que Lacan precisará es estructura de lenguaje.

Pero además del ejemplo trágico de la neurosis de fracaso, Lacan en el artículo donde introduce este grafo, da un ejemplo de lo que podríamos llamar, si me permiten la expresión, una neurosis de éxito; es el ejemplo de Alcibíades, el general ateniense citado por Platón en “El banquete” y del cual estuvo enamorado Sócrates.

Entonces tengan claro que el éxito es a veces un destino al igual que el fracaso, y a veces hay sujetos que vienen a pedir que uno los libere del éxito. Es equivocado pensar que el pedido de análisis sólo se debe al fracaso, a veces viene de ciertos éxitos y, por ejemplo, de la culpa que le crean al sujeto o de los conflictos que le crea, porque alguien que tiene éxito no es amado por los demás exactamente aunque tenga los méritos para ello. De modo tal que pensar que únicamente se consulta por la neurosis de fracaso o por un no poder, es no ser freudiano y olvidar que muchas veces el éxito puede generar la consulta tanto como el fracaso. Hay algo pues en el destino significativo del sujeto que puede llevarlo al éxito y que no le permite el fracaso; no quiere decir que no pueda equivocarse, sino que hasta cuando quiere equivocarse le salen bien las cosas. Si ustedes quieren está de algún modo en personajes del tipo del inspector Clouseau, que hace una macana tras otra y al final las cosas le salen bien, y uno se pregunta “por qué si hace todas las torpezas del mundo finalmente tiene éxito en su empresa?”. Tienen allí a alguien que hace todo lo posible para anular su ser estrella; es el claro caso de algunos personajes que justamente muestran ese lado cómico-trágico de la experiencia. Se suele dar siempre al destino una connotación trágica, pero Lacan siempre dice que en el análisis oscilamos siempre entre la tragedia y la comedia. No hay que olvidarse que así como nos vemos enfrentados a la dimensión trágica de la experiencia humana, también la dimensión de la comedia, del humor, de la agudeza, está presente desde el inicio. En este sentido cabe recordar que esta es una dimensión freudiana de la experiencia ya que Freud hablaba de la presencia en el sentido del humor como un indicador de la disminución de la crueldad del superyo. Se refiere al humor, a la agudeza, no a la burla o al ataque imaginario, agresivo, al otro.

Cuáles son las fuentes subjetivas de la función simbólica, qué son? Es en el momento en que el nietito de Freud pronuncia el Fort-Da, demuestra que ya allí él es un sujeto preso del lenguaje. La presencia del efecto sujeto implica, si toman lo que dije la clase pasada, que el lenguaje ya estaba allí como estructura antes del efecto sujeto naciente. Quiere decir que hay un nacimiento del sujeto, que el sujeto no es el sujeto del instinto, no es el sujeto de la biología, de las funciones biológicas, que tiene su pertinencia en el campo de la biología o en otros campos, pero que no nos importa en el campo estricto en el que se ubica Lacan, que es el campo del psicoanálisis.

Volvamos a la “Instancia de la letra”, un poco antes de lo que les leí, Lacan define el concepto de signo y de significante, y parte de lo que él llama el algoritmo saussureano, que es significante sobre significado: S/s . Subrayé la s minúscula – verán en los prácticos la diferencia entre esta fórmula y la de Saussure, por lo cual no me ocuparé hoy – pero sí quiero remarcar ciertas cosas. Primero que la S mayúscula está puesta arriba, al revés de cómo ocurre en Saussure, donde está abajo. Implica esta primacía del significante sobre toda significación que acabo de explicarles cuando les decía que el significante sólo pasa a significar cuando se combina según las leyes de un orden cerrado, e decir, según las leyes del desplazamiento y condensación. Lacan siempre escribió con bastardilla la s minúscula que subrayé. Por qué? Porque la bastardilla en los Escritos, creo que a veces no se ha respetado en la edición castellana, creo que en las primeras, porque esta precisión de Lacan

no era conocida por el traductor, entonces no se le prestó atención, pero luego fue una indicación explícita de Lacan el que la bastardilla el los matemas, en los pequeños álgebras de Lacan, indica siempre lo imaginario.

Quiere decir que Lacan quiere enfatizar que la significación es siempre imaginaria, que sea imaginaria o no quiere decir que no tenga determinación simbólica, o sea que está determinada por el significante. Es decir por estas unidades diferenciales en su combinatoria de acuerdo a las leyes de este orden cerrado que Freud descubrió como las del inconsciente, vale decir, la metáfora y la metonimia.

Pero esto quiere decir algo fundamental, algo que rompe con la ilusión en la cual estamos de una u otra manera presos todos por la estructura del discurso social, ilusión según la cual el significante tiene como función el representar el significado o como lo dice Lacan literalmente "...que el significante deba responder de su existencia a título de una significación cualquiera" (Tomo I, pág. 184). O sea la ilusión de que la función del significante es la de ser un representante de un significado o, como se dice más comúnmente, la de expresarlo, la de traducir algo que escapa al lenguaje y que por tanto e expresado a través del significante. Evidentemente Lacan se opone terminantemente a esto. Lacan en este sentido es mucho más extremo que Saussure. La relación entre significante y significado él la denomina como "arbitrario del signo", estando el signo constituido por la unión de un significante y un significado. Lacan no estará plenamente de acuerdo con esta formulación de Saussure. La relación entre significante y significado es una relación arbitraria, que quiere decir que es arbitrario que yo llame a este objeto vaso, pues lo podría llamar mesa o plato, y de todos modos remitiría a este significado que es el vaso. Saussure representa esto con un esquema de dos napas, la napa del significante y la del significado, que en un momento se cortan y quedan unidas arbitrariamente, o sea que no las une una relación necesaria. Pero Lacan es mucho más extremista, pues en esta concepción la arbitrariedad remite a la unión de un significante y un significado que pre-existen a dicha unión. Para Lacan en cambio, el significante crea la significación, por lo tanto no hay nada que sea el sentido propio de un término. El sentido propio de un término, como creo que deben saber, se opone al sentido metafórico o figurado. Por ejemplo la significación propia de un término es que el término rosa designa una flor, este sería su sentido propio. Decir "una mujer es una rosa" para significar que es bella, es un sentido metafórico de rosa, donde rosa equivale a bella y la reemplaza. Para Lacan todo sentido, toda significación, es de entrada metafórica, porque no existe sentido propio, sentido que sea único. Basta recorrer un diccionario etimológico para ver cómo un término cambia de sentido, hasta alcanzar sentidos que no tienen nada que ver con su significación "primera".

El párrafo que antecede a este que les acabo de leer es un párrafo sumamente complicado de Lacan, que quisiera leerles y comentarles en detalle. Pero antes de llegar a él quisiera volver a insistir en que precisamente el hecho de que no exista como tal el sentido propio, implica algo fundamental que tiene que ver con los (+) y los (-), que Lacan lo encuentra en el par presencia-ausencia freudiano, en la negatividad hegeliana, en el "ser para la muerte" de Heidegger, en la función de la ausencia para el ser que habla, en el símbolo vinculado con la ausencia que hace que la cosa, que existe realmente desde ya, porque Lacan nunca negó la existencia del elemento material, las cosas para el ser que habla sean creadas por ese lenguaje. Lacan es al respecto profundamente creacionista, insiste en que el lenguaje se caracteriza por la pérdida de la cosa. En esto es hegeliano y también freudiano. Por qué

freudiano? Porque precisamente Freud dice algo fundamental sobre la cosa, entiéndase sobre el objeto. dice que el objeto solo entra a jugar para el ser que habla como objeto perdido. El objeto que la prueba de realidad debe encontrar es un objeto perdido. Por lo tanto ya tempranamente desde su “Proyecto” de 1985, en Freud está presente en su conceptualización de la experiencia de satisfacción, la noción de que el inconsciente estructura su experiencia de satisfacción como una “satisfacción de signos” que le es propia, que define al proceso primario, forma peculiar pues de satisfacción que depende de la pérdida del objeto de la necesidad. La pérdida del objeto de la necesidad en Freud es lo que desde la filosofía en Hegel y a su estilo Heidegger llama la “pérdida de la cosa”.

La genialidad de Lacan es conjugar estas dos formulaciones que surgen de dos fuentes independientes y separadas. Al hacerlas coincidir señala que si la pérdida del objeto, de la cosa, abre la dimensión de las cosas como humanas, el objeto como humano, es porque para el ser hablante los objetos no tienen valor fijo.

Qué quiere decir? Quiere decir que su valor ya no depende de que satisfagan una necesidad. El pecho materno, para tomar la experiencia de satisfacción freudiana, se vuelve objeto mucho más allá de que calme o no el hambre. Lo que Freud definió como su primera teoría de la pulsión, la teoría anaclítica de la pulsión, del apoyo de la pulsión sobre la necesidad, hace que de allí en más el objeto humano siempre pueda ser sustituido por otro objeto. Plantear esto es lo mismo que decir que nada tiene significado fijo para el ser que habla, porque el chupete reemplaza a la madre, al seno materno, si la voz de la madre, ya no el chupete reemplaza o puede sustituir y calmar al bebé que llora, evidentemente entramos en una dimensión en la cual el objeto es evidentemente simbólico y en tanto simbólico se caracterizará por ser siempre otro, por la posibilidad misma de ser sustituido por otro objeto.

La teoría de la frustración en cambio confunde la necesidad con el deseo y es cierto, como lo dirá Lacan con una fórmula que se puede aplicar ahora pero que es muy posterior en su enseñanza, cada vez que una mamá, un papá o una maestra, pro ejemplo, tenga que calmar a un niño que pide algo, nadie sabe muy bien qué, ni él – siempre lo que le da aunque sea lo que le pide – el llanto continúa o la tranquilidad dura muy poco y finalmente la respuesta es “no es eso lo que yo te pedía”, le pedía otra cosa, y siempre hay otra cosa para pedir. Esta dimensión de la otra cosa que es consustancial al deseo, como dirá Lacan es lo que hace que seamos animales que sufren de aburrimiento, porque sino tendríamos que estar contentos con lo que nos dan. Una vez que hemos comido y dormido, hemos descansado, satisfecho todas nuestras necesidades, pero necesitamos otra cosa. Esto es precisamente lo que caracteriza al aburrimiento, que es lo propio del ser que habla, a tal punto que solemos adjudicárselo a los animales domésticos que no tienen por qué estar aburridos, salvo porque nosotros suponemos que ellos deberían desear algo más de que los mimos y cuidemos de sus necesidades.

Entonces esta dimensión de la otra cosa, implica que ya no hay ninguna cosa que por esencia nos satisfaga. Esto es lo que marca el hecho de que el deseo sea insaciable. El deseo es insaciable por estructura, no porque los sujetos sean malos y no se conformen, sino porque siempre van a pedir otra cosa o algo más. Es un error que Lacan demostrará, es un error del obsesivo creer que satisfaciendo los pedidos, que Lacan llamará las demandas, satisface el deseo; el deseo siempre pide algo más o algo otro, algo diferente. Esto es exactamente lo mismo que a nivel lingüístico definimos como la inexistencia del sentido

propio de cualquier término. Por qué? Porque si el alimento fuese alimento no tendríamos menú. Hay acaso algo más loco que el menú desde el ángulo biológico?

Un menú indica finalmente que nosotros, como dice Lacan en el Seminario XI, no es lo mismo comer Satinboqui a la romana (milanesa en porteño), Lacan señala que si tenemos el menú escrito en un lenguaje que no conocemos, le preguntamos al otro, entiéndase el mozo, qué nos recomienda. Porque obviamente en la medida en que no entendemos los significantes ni siquiera podemos asociar qué sería más deseable dentro de ese menú. Entonces tengan claro, si el alimento deviene menú, la sexualidad también deviene menú y hay menús también diferentes en la sexualidad. Qué quiere decir que la sexualidad sea perverso-polimorfa? Si consideramos lógico no comer dos días seguido lo mismo, por qué no considerar que no se puede tener dos veces el mismo partenaire sexual, en el fondo no hay mucha diferencia. Varía la censura social sobre uno u otro, pero por estructuras no hay muchas diferencias. Justamente porque si les decía la vez pasada que donde hay ley de la alianza no hay acoplamiento, diría que donde hay ley de la alianza, como dice el título de uno de los libros de Lévi-Strauss, se pasa de lo “crudo a lo cocido”. Recordemos que los griegos llamaban bárbaros a aquellos, prejuicio mediante, que comían carne cruda. Esto es uno de los límites donde hay grandes mitos: el de Promeo y su robo del fuego, los mismos se vinculan con la cocción de los alimentos, que es precisamente lo que permite la introducción del menú. Les diría que así como no hay acoplamiento, así tampoco comemos crudo, y cuando se como un crudo, se come un crudo preparado, porque el crudo del bife a la tártara tiene una forma particular de cocción sin fuego, pero también es una forma de menú. El mito de Dionisio, por ejemplo en los misterios dionisiacos, uno de los temas centrales, que amenaza a la ciudad, a la polis y a su orden, es la idea de que Dionisio incitaba a las mujeres a comer carne cruda e incluso a comer crudos a sus hijos. Recuerden que esto es algo que ocurre en el reino animal, donde tanto una madre como un padre, según las especies, devoran a sus pequeños. Reaparecen por ejemplo en algunas cosas que se decían en ciertos momentos de la Edad Media y, hasta no hace mucho tiempo, sobre los judíos como devoradores de niños. Entonces, toda esta mitología de lo crudo y lo cocido, de la que dan cuenta desde las tribus amazónicas hasta los griegos, fundamento de nuestra filosofía, y que reaparece cada tanto, es solidaria de la pérdida de la cosa: lo “crudo”.

No hay pues sentido o significante propio de las palabras, porque una vez que hay palabras, una significación remite a otra, y siempre puedo hacer que una palabra diga cualquier otra cosa. Como lo probaban los juegos de los surrealistas con el lenguaje. Creaban una comunidad de significantes, lo cual es importante porque mucho de la así llamada adivinación es el estar simplemente empapado de ciertos significantes, y dejándose guiar por la misma legalidad de la cadena signifiante, llegar a ciertas conclusiones.

Pasemos ahora a uno de los párrafos más complicados de “Instancia de la letra” que está justo antes de esta ilusión que Lacan critica, de que el significante responde a un significado, que está ligado a él en forma fija, que expresa o traduce un significado. Primero señala que toda lengua, cualquiera, desde la primitiva hasta las más complejas, son perfectamente capaces de cubrir el universo de significaciones que cada cultura necesita transmitir. En este sentido es completa para cada una de esas culturas. Pero cuando avanzamos más en la teorización del lenguaje, vemos cómo el lenguaje lleva a constituir al objeto, cuando me refería a la constitución del objeto a partir de la cosa y su articulación con el objeto perdido freudiano. La constitución del objeto humano por el lenguaje retoma

en Lacan algo que trabaja en el final del Seminario I, que tienen en prácticos, donde habla del concepto como tiempo de la cosa, como aquello que hace perdurar a la cosa más allá de su presencia o de su ausencia. Lacan da el ejemplo de la palabra elefante, cómo el invento de la palabra elefante fue el hecho más decisivo para toda la historia de los elefantes, al punto de que hoy son una especie en vías de desaparición. Desde que existen para seres que nunca los vieron pero que saben qué es un elefante y que tienen algo que se llaman colmillos, que son valiosísimos y que son de marfil, se los mata para su venta.

Quisiera detenerme, como ejercicio de lectura de Lacan, en este párrafo por la dificultad que entraña. Lacan dice "... en el lenguaje la constitución del objeto (...) sólo se encuentra a nivel del concepto" y agrega algo que si uno no lee detenidamente resulta muy difícil de captar qué quiere decir, no se entiende nada. Con esto les quiero decir que Lacan se lee con un diccionario al lado, incluso para tener presente el uso estricto que hace Lacan de los términos, sobre todo en los Escritos, donde mide cada palabra que coloca, donde nada es accidental. Continúa pues "El concepto muy diferente de cualquier nominativo...". Evidentemente se está refiriendo a algo que decía Hegel, que el concepto es el tiempo de la cosa, pero qué tiene que ver el nominativo? Tiene que ver obviamente con el nombre, hasta allí, recordando algo de gramática, puede colocarlo a nivel del nombre.

Pero qué es un nominativo? Les leo la definición: es un caso. Qué es un caso? Vemos primero que aquí no es un caso clínico evidentemente. Etimológicamente caso viene del latín "caída", y luego pasó a significar circunstancia o azar, tiene el sentido particular, gramatical, que equivale a desviación, y sirve estrictamente para indicar cada una de las formas de declinación de una palabra en latín y en griego. Entonces el nominativo es un caso de declinación, una de las formas en que una palabra se presenta. Cómo se caracteriza esta forma clásicamente en latín? Como la forma de un nombre (sustantivo, adjetivo o pronombre) que enuncia un concepto. Lacan quiere decir pues que cuando dice concepto no se refiere al concepto de concepto que está presente en la definición de nominativo. Es decir, al uso del nombre como concepto, sino al concepto en la utilización que encuentran en el Seminario I, como aquello que permite hacer persistir a la ausencia en la presencia, y a la presencia en la ausencia. Sigue Lacan "...la cosa – recuerden que trabajamos la cosa en relación al objeto – reduciéndose muy evidentemente al nombre".

Lacan no es un nominalista, no piensa que el lenguaje sea simplemente poner nombres y etiquetar los objetos. Hay toda una escuela medieval de lógica que se caracteriza por sostener que el lenguaje significa simplemente ponerle nombres a las cosas que existen. Se puede interpretar incluso la arbitrariedad de Saussure, de la relación significante-significado en el sentido del nominalismo. Evidentemente, el nominalismo llegó al punto extremo de sostener que solo existían las palabras, no las cosas. Esta fue la coartada en cierto momento del idealismo extremo. Por eso Lacan dice que el nos ubica bajo el concepto de los nominalista y agrega que la cosa al reducirse al nombre, aparente contradicción, pues qué hace Lacan? Mostrar en lo que sigue cuán relativo es el nombre y lo prueba con una remisión que solo se entiende si se capta la referencia etimológica.

Les leo la frase completa y luego se las leo punto por punto. Lacan dice: "La cosa – entiéndase como sujeto perdido, concepto en el sentido hegeliano – al reducirse al nombre se quiebra en el doble rayo – en el doble sentido- divergente de la causa en la que se ha refugiado nuestra lengua – se refiere al francés pero vale también para el castellano, ya

veremos por qué – y de la nada (rien) – esto no vale para el castellano – a la que abandonó su ropaje latino – y entre paréntesis pone – (rem, cosa)” (Tomo I, pág. 183-184)

Vamos a comenzar a analizar esto tan difícil, tenemos que analizar esto que pasa en el castellano. Creo que deben saber o haber escuchado alguna vez que cosa en latín es “res”. Obviamente no tiene en francés el significado que tiene en castellano, de res, de carne por ejemplo, de reses en el sentido de animales, pero evidentemente res no es “cosa” en castellano, en cambio en latín res es cosa, y cayó fuera de su uso su significado de cosa. Cosa pasa a ser designada, tanto en francés como en castellano por causa, que derivó en francés “chose”, y al castellano “cosa”. Causa tiene un significado muy diferente en latín, donde es causa jurídica, lo que esta en juego jurídicamente. Es, podríamos decir, la cosa jurídica. Recuerden esto, pues adquiere importancia por el peso que el término cosa adquirirá en la teoría de Lacan. Pero lo que me interesa que quede claro es que Lacan está jugando con lo que era cosa en el latín clásico, la res, que terminó dividida en dos, la res latina devino cosa, el doble rayo divergente, tal como nosotros lo entendemos, y por otro lado la nada. Por qué? Porque una de las declinaciones, que no es el nominativo, porque el nominativo es res, sino rem en francés pasó a significar rien, que es nada. Rem es el acusativo, o sea aquella declinación que hace aparecer algo e indica habitualmente el complemento de objeto, no el sustantivo, no aquel que es agente, sino el complemento de objeto. En este sentido lo importante para Lacan es que dos términos opuestos, cosa y nada, se crean a partir de un único termino en latín que es res. Cuál es el sentido propio de la cosa? La res, el nominativo, porque sin embargo la cosa como concepto permanece, de algún modo cuando nosotros decimos cosa, el concepto de caso equivale al concepto de res que tenían los romanos.

El concepto perdura aunque el significante se modifique, pero esto no quiere decir que el concepto preexista al significante, sino que el concepto entra en un circuito particular, según los rieles significantes que les da cada lengua. Por eso Lacan habla de dos rayos divergentes que en francés tiene un eco de los rayos, con el sentido de los rieles por los que algo pueda encaminarse, en los cuales un cierto término pueda articularse.

La cosa que precisamente en romance – recuerden que en buen romance quiere decir en criollo - pero primero romance quería decir en lenguaje vulgar y no en latín – es la res y fue sustituida nadie lo decidió – por los azares de los ordenamiento significantes. Lacan apunta al hecho de que el objeto, la cosa, aparece y comienza a tener matices nuevos a medida que el significante se va complejizando, es decir el hecho de que ciertos términos tengan cierta historia implican una modificación de las significaciones que las combinatorias del orden cerrado va produciendo. Pese a todo, el concepto de cosa en algún sentido es igual al de res, la cosa tal cual la conocen las lenguas romances derivadas del latín, no es idéntica a la res latina y desde este ángulo hay algo que agrega Lacan en la página anterior que quisiera tomar. Si una misma palabra puede sufrir destinos tan distintos como cosa y nada, donde una de sus declinaciones es sustituida por una palabra totalmente ajena y la otra se vuelve exactamente contraria a la cosa, es decir la nada; es precisamente porque significante y significado son heterogéneos, uno es del orden de lo simbólico y el otro del orden de lo imaginario, retoma pues el punto inicial. Lo que marca la heterogeneidad entre significante y significado es la barra de la fracción que los separa. Heterogeneidad quiere decir que no son de la misma factura, de la misma constitución. El

significante preexiste a los significados y en su combinatoria los creará. Pero también más allá de lo arbitrario del signo de Saussure, Lacan agrega que se tratará entre significante y significado de órdenes diferentes, y separados inicialmente por una barrera resistente a la significación. Quiere decir que la barrera de la fracción aparente que está ahí no es una barrera cualquiera, no es una barra sino precisamente una barrera.

Cómo viene el concepto de barrera? No viene ni de Saussure ni de Jakobson ni de Hegel ni de Heidegger. Este concepto viene de Freud, de su concepto de represión primaria. Porque existe un inconsciente estructurado como un lenguaje, es decir formado por unidades discretas, diferenciales, que se combinan según leyes de un orden cerrado, a las que Freud definió como condensación y desplazamiento, a partir de esta estructura, se generan las significaciones, pero esta estructura no desaparece nunca, es irreductible, es determinante del orden de las significaciones. La significación como organizando el discurso es lo que caracteriza al pre-consciente y al inconsciente, en su estructura, sólo es significante, y produce significaciones. Se reformula así la primera tópica freudiana; entonces nos encontramos con que el lenguaje tiene estructuras, subestructuras diferentes. Lo determinante son las unidades significantes y su combinatoria, el efecto determinado es la significación.

Retomemos ahora las fuentes subjetivas del sujeto, cuando el ser que habla es poseído y ordenado por el lenguaje. El sujeto del inconsciente, producto de la captura, será considerado por Lacan como un significado, y lo que llamaba “la tópica de lo imaginario”, en el Seminario II, S sin tachar, el sujeto como sujeto del inconsciente pasará a ser atravesado por la barra (S barrado). Sufre pues una transformación que no tiene nada que ver con las matemáticas, que es absolutamente un invento de Lacan; por lo que la barra que separaba pasa a tachar al sujeto, y produciendo un efecto de significación el sujeto sujetado no es significante sino significación. Significación que el sujeto tiende a confundir siempre, con el “eso soy yo”, desde el orden pre-consciente vamos luego a ver, hoy no voy a llegar, cómo todo eso está escrito en esos cuatro términos que yo puse ahí. Es decir que todo esto está resumido en la célula elemental del gráfico, para que se den una idea por qué hice una introducción a la célula elemental del grafo.

Quiero insistir en que cuando el sujeto pasa a ser el sujeto marcado por esa barrera, resistente a la significación, es un sujeto para el cual no hay instinto. Para el animal las significaciones son fijas, ni hay menú, ni hay poliformismos de la sexualidad, ni hay deseo de otra cosa. Cuando las significaciones son fija no se desea otra cosa, es decir, no hay deseo. Por eso el inconsciente separa para siempre al ser que habla de cualquier significación fija. Otra consecuencia es que cualquier identidad es imposible, por eso Lacan lo cruza por una barra, que es esa barrera resistente a la significación. Quiere decir que nosotros – como sujetos – en la dimensión del significante podemos significar siempre otra cosa.

Tomen un ejemplo, cómo es leído un “gran hombre”, obviamente significa según los distintos momentos de la historia, según las interpretaciones, nunca es leído del mismo modo, nunca significa lo mismo y sin embargo mantiene su mismo nombre. Pongan el que quieran, para dar el ejemplo famoso, digamos Napoleón. Hasta tal punto no es Napoleón que su significante que su significante ha pasado a ser, no solamente aquí sino en gran parte

del mundo occidental, el equivalente de loco. Un chiste que dice que Napoleón dejó de ser Napoleón, que cayó el día que se creyó Napoleón y dejó de trabajar para serlo. Es decir que el día que se la creyó, como el loco, ese día lo depusieron mostrando que un sujeto nunca es idéntico a su significante. En el significante el sujeto no encuentra una representación plena porque el significante puede siempre hacerlo significar otra cosa y por eso este es el primer sentido en el que se puede decir que el sujeto está atravesado por la barra. Es el primero, vamos a ver que hay otros de los que se puede decir esto, pero esto es lo que quiere decir a la altura del año 57 en la obra de Lacan, luego vamos a ver que esto adquiere un lugar muy particular.

Esto que les decía recién es claramente dicho por Lacan en el “Discurso de Roma” donde todavía no se describía al sujeto dividido y donde dice lo siguiente, refiriéndose como tal al lenguaje, punto éste que cierra nuestro comentario sobre la “cosa” y la “nada”: “por la palabra que es ya una presencia hecha de ausencia, la ausencia misma viene a nombrarse en un momento original cuya recreación perpetua el genio de Freud supo captar en el juego del niño”, y considera que en lo propio de lo simbólico “... es su ser evanescente, donde el símbolo encuentra la permanencia del concepto”. Y termina Lacan diciendo lo siguiente, por ella “solo cobra cuerpo (en el sentido literal de adquirir corporeidad) por ser rastro de una nada y cuyo soporte desde entonces no puede alterarse, el concepto, salvando la duración (es decir la permanencia) de lo que pasa, engendra la cosa (...) Es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas, primero confundidas en el hic et nunc, del todo en devenir, dando su ser concreto a esa esencia y su lugar a lo que es (...) El hombre habló entonces, pero habla porque el símbolo lo hizo hombre” (Tomo I, pág. 95-96).

Estoy resumiendo con las propias palabras de Lacan en el Discurso de Roma, lo que Lacan llamaba “el doble rayo divergente de la cosa y la nada”. Vamos a entrar ahora en otra dimensión compleja que es la de temporalidad que se articula con el modo en que Lacan define la comunicación humana. Por qué Lacan no es un teórico de la comunicación? Porque no usa el esquema emisor-receptor, clásico de la teoría de la comunicación, Lacan en cambio señala que el sujeto que habla recibe su propio mensaje invertido del otro. Es decir, que Lacan hace del emisor un receptor, y del receptor un emisor, a quien habitualmente en la teoría de la comunicación se llama lugar de código, de oyente, del que escucha. El que escucha, dice Lacan, decide el sentido del mensaje. El que escucha puntúa el mensaje y el puntuar el mensaje del que escucha está totalmente ajeno a la intención del querer decir del emisor. La pregunta central al respecto, Lacan la formula así, en un texto que se llama “Variantes de la cura tipo” : “... qué quiere decir hablar?”. Y Lacan contesta que la respuesta a la pregunta “qué es hablar?”: “... cada uno la encuentra con sólo acoger un discurso”. Al estar dispuesto a escuchar a alguien, por ejemplo ustedes a mí, los que deciden el sentido del discurso son cada uno de ustedes; con las puntuaciones que vayan haciendo de lo que voy diciendo, más allá de lo que yo quiero decir, y por eso lo que Lacan dice es importante, porque si justamente algo que nos caracteriza a los que somos analistas y a muchos, no sólo a los analistas, es el ser destinatarios de un discurso. Ser aquellos a los que se nos viene a decir algo. Pero lo que quiere decir ese “quiere decir” puede ser entendido de dos modos, y Lacan concluye: “no sólo el sentido del discurso reside en el que lo escucha (es decir en el oyente que va a poner los puntos, las comas o los sobreentendidos con lo que escuchan el discurso) sino que es de su acogida de la que depende quien lo decide” (Tomo II, pág. 98). El oyente en este sentido decide quién escucha, quién habla,

define al sujeto mismo. Esto es fundamental porque tiene que ver con esta S como igual al sujeto. Cuando nosotros escuchamos a alguien y puntuamos lo que quiere decir, lo definimos como sujeto, es decir que le estamos dando cierta significación de quién es el que habla, por ejemplo: es un tonto. Evidentemente, estamos definiéndolo en cierto modo como esa forma de escuchar lo que dice y precisamente Lacan señala que la forma en que el oyente recibe, y podríamos decir incluso da fe, en el sentido de un escribano, en el sentido de cómo marca, de cómo sella el discurso, decide la identidad del que habla; es el sujeto mismo que es reconocido o no de este modo. La función del oyente le devuelve al sujeto su propio mensaje invertido, porque le dice quién es. El que escucha le dice al que habla quién es. Esto configura lo que llama un poder discrecional, esto en el sentido fuerte del término, es decir que fácilmente puede ser tiránico, arbitrario, y para Lacan es función del analista el transformar “este poder discrecional del oyente para llevarlo a una potencia segunda” (Tomo II, pág. 98), potencia segunda porque sabemos los riesgos que implica el reconocer o no de cierto modo al sujeto. Vamos a volver a esto para trabajar el grafo la próxima vez.

Pero como cierre les diré qué dice Lacan precisamente en el Discurso de Roma sobre este punto, sobre esta cuestión, ambos son textos que sin leerlos uno con el otro son difíciles de seguir, que es lo siguiente, que es prácticamente la conclusión sobre este punto: “... el lenguaje humano constituiría pues una comunicación donde el emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida, (...) a saber la palabra – recuerden que la palabra no es el habla de Saussure sino aquello que implica el compromiso de un sujeto que habla – incluye siempre subjetivamente su respuesta, que el “tú no me buscarías sino no me hubieses encontrado” no hace más que homologar esta verdad...” (Tomo I, pág. 116). Ésta es la tesis fuerte de Lacan que funda el deseo como deseo de reconocimiento.

Porque este Otro lugar del código-oyente es un Otro que en la teoría lacaniana todavía no está barrado, todavía es otro sujeto, también simbólico, y Lacan define como el reconocimiento “... la inter-subjetividad del “nosotros” que asume, en la que se mide en un lenguaje su valor de palabra” (Tomo I, pág. 117), o sea su valor de reconocimiento del sujeto que la palabra vehiculiza.

Esto es para terminar, este es el punto en el cual voy a retomar en la próxima vez el grafo de Subversión del sujeto.